

Calumniar es siempre más fácil que razonar. ¡Sorprendente! Primero vuelan las interpretaciones maliciosas; luego, yo las divulgo, tú las repites, él las exagera, ustedes las comentan y, por fin, ellos las escriben. Así se eterniza la mentira. ¡Calumnia, calumnia, que algo quedará!, dice el refrán. O de otra forma: "cuando el río suena, agua lleva" y si el río no arrastra ni una gota de agua ya se encargará "alguien" de inventar el estruendo de un torrente caudaloso.

Es muy enojosa la auto-defensa. Y no lo hubiéramos hecho nosotros si la difamación pública y la calumnia en letra impresa no nos hubieran obligado a hablar por eso de que "quien calla otorga".

EL CENTRO GUMILLA ha sido acusado de haber "firmado pactos secretos con el MAS"; de propugnar grupos marxistas; de ser un grupo rebelde y contestatario; "tontos útiles" al servicio de los extremistas...

Al principio no nos preocuparon tales afirmaciones ofensivas. Sabíamos que provenían de "sociedades anónimas" más preocupadas en asegurar sus negocios económicos que los valores espirituales y doctrina social del cristianismo. Pero siempre hay gente que ante la mentira repetida reacciona con un "¿será verdad...? ...¿es posible que aquéllos que yo creía...?" Y es probable que amigos nuestros, de buena voluntad ciertamente, se alejen de nosotros por creernos desviacionistas.

EL CENTRO

Pero no haremos una defensa negativa. Preferimos, en vez de responder a las difamaciones, afirmar nuestra identidad. Somos jesuitas con una misión y directrices concretas escritas por nuestro P. General al servicio de la sociedad venezolana, en fidelidad al magisterio actual de la Iglesia. Confrontamos la doctrina social con la situación histórica, estudiada a través de los análisis que nos proporciona la economía, la sociología y la teología.

Por eso al detectar los terribles contrastes, desigualdades e injusticias nos alarmamos. ¡Natural! Pero una cosa es sentir la ira del "misereor super turbam" de Cristo y otra cosa muy distinta creer que la doctrina comunista es la solución.

Quienes nos acusan de ser filo-comunistas son ciertamente fobio-comunistas. Porque ¿se puede tildar de comunistas a quien defiende y patrocina una acción social política, social, económica y pastoral a favor de las clases más pobres y propugna un mayor acercamiento al pueblo y despierta en él mediante la concientación la inquietud preocupante de su situación marginal?

"La Iglesia de Cristo en cuanto tal ha de mostrarse precisamente en este mundo como

Iglesia de aquellos hombres que según la palabra del Señor representan el más seguro criterio del amor: los pobres, los tiranizados, los perseguidos, los expulsados, los desesperados. Si falseamos o trastocamos esta palabra del Señor hemos cometido delito de alta traición a su mensaje" (Cfr. La situación de la Iglesia Católica en el Mundo, ponencia del P. Arrupe, S.J. Tréveris-10-IX-1970).

¿Se deberá acusar de comunista a Monseñor Lebrún porque en su discurso de toma de posesión, hace unos días, en la Catedral, dijera que:

"Es necesario que cada uno se acerque a su hermano, comenzando por los más pobres, los más marginados, los más pecadores y les ofrezca la salvación que nos trajo Jesucristo...?"

Quienes nos acusan de comunistas hacen promoción, a su pesar, del comunismo al atribuirle todas las experiencias de promoción popular que realizamos los cristianos. El CENTRO GUMILLA no es comunista, ni masista a pesar de que, en el plano de las interpretaciones científicas de la realidad social y en las estrategias, haya algunas coincidencias mutuas.

GUMILLA

Pero nos duele más la herida producida por aquéllos otros, frecuentemente, hermanos nuestros, que nos acusan de "divisionismo en la Iglesia". A estos les decimos que una cosa es UNIR (buscar la armonía en la multiplicación y la coherencia en los pluralismos), loable aspiración, y otra muy diversa es UNIFICAR (decretar que todos debamos tener idénticas opiniones), celo totalitario. Las verdades no se

imponen; se comparten. Por eso pluralismo y unidad son compatibles. Pluralismo y uniformidad son antagónicos. Una cosa es llevar uniforme y otra distinta es llevar el mismo uniforme.

No somos uniformistas pero tampoco des-unionistas. Sabemos que la discrepancia en algunas posturas tradicionales de la Iglesia no nos separa por eso del amor a Cristo y su Iglesia, ni de la colaboración

con otros hermanos nuestros que piensan diferente y actúan con praxis distinta.

El CENTRO GUMILLA tiene sus propios estatutos promulgados por nuestro Padre General. La fidelidad a tales directrices nos acarrearán malentendidos y difamaciones. Lo sabemos y lo aceptamos con tal que sea por cumplir el espíritu de nuestro reglamento:

1.—Contribuir a la elaboración doctrinal de una estructuración cristianamente inspirada de la sociedad latinoamericana.

2.—Elaborar, enseñar y difundir modelos de desarrollo y progreso social en colaboración con otros organismos y grupos, incluso internacionales.

3.—Formar, estimular y orientar a personas que sean consideradas como eficaces agentes de cambio social.

4.—Asesorar a la Compañía y, si lo solicitasen, también al Clero y a los movimientos e instituciones (públicas y privadas) en su acción social; y, por suplencia promover obras y movimientos". (P. Arrupe, Roma, 12-XII-1966).

Somos pues un grupo de jesuitas en sesión, diálogo y convivencia permanente orientados por el periscopio de la perspectiva social del cristianismo. Nuestra fuerza brota al descubrir y aceptar el compromiso de nuestra vocación, con frecuencia, de frontera. Por esto nos sentimos, a veces, inseguros y más que de certezas hablamos de tentativas, ya que la fe nos proporciona estímulos pero no seguridades; esperanza pero no realidades; entusiasmo pero no situaciones cómodas.

CON LA PUPILA ANCLADA EN VENEZUELA Y SU IGLESIA

Nuestra pupila está anclada en Venezuela. Y si hemos denunciado sus desigualdades sociales y hemos puesto el dedo en sus llagas, lo hacemos con conciencia crítica y con responsabilidad profesional. Ciertamente quisiéramos ser testigos y protagonistas de una sociedad venezolana más coherente, menos contrastada económicamente, con más sentido y olor de trascendencia e interioridad. Nos agrada todo esto porque SIC y el CENTRO GUMILLA se fundaron para colaborar a que este anhelo se hiciera realidad. No tenemos miedo al futuro de Venezuela porque trabajamos para que no se parezca al pasado.

Afirmamos nuestra adhesión a la Iglesia y la fidelidad a sus directrices, salvando la posibilidad de la discrepancia en lo que ella misma reconoce como opinable. Vivimos precisamente un año lleno de esperanzas para el catolicismo venezolano. La evolución palpable de nuestro Episcopado ha abierto una brecha renovadora que, aparte de ofrecer perspectivas de futuro, es coherente con la postura que esperaba el catolicismo venezolano que creyó en el Concilio. La renovación de la Conferencia Episcopal garantiza la posibilidad seria de responder a las exigencias de nuestro cristianismo actual. Se han abierto caminos y se han preparado tareas. Se ha hablado de evangelización como una preocupación total que abarca desde la vida espiritual privada hasta la actuación política. Hubo ponencias, estudios y preocupaciones de carácter social que son un índice claro de la definición de nuestra Jerarquía. Sobre todo nos alegra la intensificación pastoral de los marginados, de los grupos estudiantiles y obreros.

Por nuestra parte apoyamos sin titubeos esta línea pastoral. Nuestros pobres nos interpelan porque creen en la eficacia de la palabra eclesial. Ha llegado el momento de salir del aprisco para buscar las noventa y nueve ovejas perdidas. Creemos que, hoy, en Venezuela, la justicia no debe plantearse como la actitud de dar a cada uno lo suyo sino más bien como "el empeño en la defensa eficaz del débil y oprimido".

Y VOSOTROS ¿QUIEN DECIS QUE SOY YO?

Las calumnias no nos impedirán nuestros objetivos. Proseguiremos con esperanza. Y con alegría porque vamos comprobando que nuestras metas se van puntualizando con las aclaraciones de nuestros Obispos y Superiores. A ellos apelamos. También a las Religiosas de quienes somos Capellanes o a quienes hemos dado Ejercicios Espirituales.

Casi todos nos conocen porque han visitado nuestra casa. Ellos pueden ser testigos de nuestra profesión de jesuitas, que creen en la eficacia del Evangelio como solución de los problemas humanos.

Por fin, reconocemos que habremos cometido errores y equivocaciones. ¡Es humano! Quizá, incluso, acaloramientos y diatribas temperamentales. Por todo esto pedimos perdón. También por nuestras cobardías y omisiones. Ojalá se nos interprete esta actitud como un abrazo de fraternidad y una invitación a la cordialidad. Las deseamos.

Es emocionante el momento en que Cristo interpela a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Ellos respondieron: unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; algunos, Jeremías o uno de los Profetas. Y vosotros, prosigue, Jesús, ¿quién decís que soy yo?... Nosotros decimos, como Pedro, que Cristo es Dios. En El creemos, esperamos. En El la unidad y la concordia pueden ser realidad. Ojalá.